LA REVOLUCION PERUANA

MAYOR E.P.

JOSE ANTONIO

FERNANDEZ

SALVATTECI

YO ACUSO...

grancombaclub.com

CAPITULO VII

EL COMANDO MILITAR 3 DE OCTUBRE (CM3)

7.1. Nacimiento del CM3

El CM3 nace como resultado de la conjunción de esfuerzos de los oficiales jóvenes y mandos medios del Ejército para defender el proceso revolucionario iniciado el 3 de Octubre de 1968. Juramos, al integrarlo, luchar por impulsar la revolución hacia el socialismo; en lo posible dentro de los lineamientos del Manifiesto, el Estatuto Revolucionario y el Plan Inca.

El CM3 apoyó con cariño y tesón cada avance del proceso en la medida en que contribuía a liberar al país de la opresión del capital extranjero. Nos impusimos, además, la misión de contribuir a forjar un poderoso movimiento popular que en los hechos aplastara la nefasta teoría del "no partido" y se convirtiera en sólida base del Gobierno, interviniendo en todos los asuntos del poder del Estado.

Evidentemente, fueron enemigos del CM3, en la época de Velasco, los Artola, Frías, Delgado y agentes proimperialistas de todos los pelajes. El lema del CM3 era "¡Viva la Patria! ¡Mueran los Traidores!" Y a no dudarlo, fuimos el más grande dolor de cabeza para los traidores a la Patria.

Estábamos al tanto de la proclividad a la traición, de muchos generales. ¿Acaso generales como Lindley y Doig, siendo embajadores de Belaúnde no lo fueron después de Velasco? ¿Acaso Artola no despotricaba contra la revolución siendo Ministro de Velasco? ¿Acaso no estaban muchos altos mandos de la Fuerza Armada íntimamente vinculados con la CIA?

Así pues, era necesario mantener una estrecha vigilancia revolucionaria y apoyar a los generales progresistas; a esto se dedicó el CM3 hasta la caída del General Fernández Maldonado.

7.2. Inteligencia Revolucionaria

El CM3 me incluyó entre los destacados para efectuar la labor de vigilancia revolucionaria a partir de Enero de 1976,

después de egresar como Oficial de Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra, y al haber sido nombrado Jefe de Búsqueda de Información Secreta del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE). Tenía alguna experiencia para el cargo ya que me había desempeñado como analista del frente interno en la Dirección de Inteligencia, entre los años 1968 - 1970.

Para indagar acerca de mis nuevas funciones me informé convenientemente. Mis nuevos jefes explícitamente me comunicaron la responsabilidad de mi Institución, como parte integrante de la Fuerza Armada, era la de intervenir como fuerza represiva para controlar la subversión, cuando ésta escapara al control de las Fuerzas Auxliares (cuerpos policiales), Entonces, había que orientar el esfuerzo de búsqueda de información hacia aquella que le permitiera al Comando, conocer el grado de subversión en que se encontraba el país, así como definir cuáles eran las organizaciones que en el interior del país realizaban acciones subversivas o eran potencialmente subversivas, precisando con qué fuerzas, empleando qué métodos en los campos político, económico, sociológico y militar, por qué realizaban esos actos subversivos, qué ayuda recibían, cuándo tenían planeado tomar el poder, en fin, toda aquella información necesaria para conocer al enemigo en todas sus facetas así como sus actividades y logros.

Había que establecer cuál era el enemigo fundamental y cuáles los secundarios, cuáles representaban peligro inmediato y cuáles eran potenciales, cuáles eran los que requerían de acciones represivas y cuáles los que deberían ser ganados por el esclarecimiento ideológico, etc. Era necesario determinar con la mayor minuciosidad, cómo operaban los elementos subversivos, cómo actuaban y hacían actuar a las organizaciones que dominaban o influían por infiltración; cómo materializaban sus acciones subversivas en los campos político, económico, social y militar. Pero hay que precisar con toda claridad que hay subversión política, subversión económica, subversión social y subversión militar, todas ellas las realiza el imperialismo concertadamente y con mucha habilidad.

Después de realizar una apreciación preliminar, se llegaba a la conclusión de que el único que podía llevar a cabo acciones subversivas, con capacidad de éxito, era el imperialismo norteamericano, a través de la CIA, de organismos financieros, empresariales y culturales, de organizaciones como el Cuerpo de Paz, Instituto Lingüístico de Verano, los adventistas, los mormones, Nueva Acrópolis, hippies, etc. El imperialismo norteamericano maneja, en última instancia, al Partido Aprista, cuya dirigencia corrompida engaña a una gran masa del pueblo; este partido constituye una de las piezas claves del imperialismo en el aspecto subversivo. Son también elementos importantes, algunos oficiales de la Marina, algunos generales del Ejército y miembros de los institutos policiales. El imperialismo yanqui, también utiliza la subversión de extrema izquierda, aprovechando el infantilismo y miopía de algunos de sus dirigentes e infiltrando agentes para realizar actos en provecho de la reacción.

Ya con una pre-idea de lo que tenía que realizar y después de una conversación con el Jefe de Estado Mayor del Ejército, General Jorge Fernández Maldonado Solari, el 1º de Enero de 1976, en su domicilio, me hice cargo de mi nuevo puesto el 1º de Febrero de 1976, después de concluir un cursillo de extensión en la Escuela Superior de Guerra.

Al reunirme con mis subalternos (capitanes), les pedí que me presentaran los legajos de Información e Inteligencia sobre las actividades de la CIA norteamericana en el país, y ellos se miraron sorprendidos, diciéndome que no existía nada al respecto. Solicité informes sobre la organización de extrema izquierda denominada Vanguardia Revolucionaria y me llevaron varios legajos. Pedí la ficha de Luiggi Einaudi, agente de la CIA, vinculado con Jefes de la Fuerza Armada desde 1965, año de las guerrillas en el Perú, encargado de estudiar al Ejército peruano al que llegó a conocer mejor que cualquier otra persona, y de gran influencia sobre muchos generales, particularmente Artola y los egresados del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM). En la ficha de Einaudi se informaba de su colaboración (con el General Artola) en la lucha antiguerrillera y de sus conferencias en el CAEM; sólo faltaba una recomendación para que lo condecoraran. Solicité la ficha de Letts Colmenares, como era líder de Vanguardia Revolucionaria tenía una extensa lista de informaciones, donde era descrito como algo peor y más peligroso que el mismo diablo con que se nos asustaba en los años de la infancia. Pedí los manuales del partido Acción Popular, uno de los causantes de la crisis nacional de 1968 y a quien la Fuerza Armada después de

haber apoyado el programa reformista de su líder Fernando Belaúnde Terry, se vió precisado a derrocarlo por sus contínuas traiciones, incapacidad y aprovechamiento de la cosa pública; la información existente era muy pobre. Solicité que igualmente se me mostraran los manuales de las organizaciones marxistas y mis oficiales nuevamente se miraron sorprendidos; es que no podían cumplir esa orden, era más fácil que yo fuera al archivo porque todo él estaba compuesto por informaciones "comunistas", ya que se entendía que el "comunismo" era la fuerza subversiva en el país.

Con los informes y procedimientos de trabajo, hice con mis subalternos una nueva apreciación de la situación desde el punto de vista de Inteligencia; con ellos llegamos a las conclusiones siguientes:

1. El peligro comunista en el Perú, nuestra Patria, estaba inflado porque así le interesaba presentarlo al imperialismo norteamericano y a la oligarquía. Que si fuera cierto el poder que se le atribuía, hace mucho tiempo que hubiera capturado el Estado.
   Que lo que pasaba era que el pueblo, como veía que los comunistas velaban por sus intereses, tenía la tendencia de apoyarlos, pero que de comunismo el pueblo no sabía nada y de Marx y Lenin sólo conocían sus nombres, lo mismo sucedía con Mao; además, las dirigencias denominadas "pekinesas" hacían precisamente lo que no recomendaba el líder chino. Los troskistas, con su confusionismo ideológico en grados superlativos, no se entendían ni entre ellos.
   Comprobamos cómo para tener éxito en sus pliegos de reclamos y respaldo en sus luchas dentro del sistema capitalista, los sindicatos y las federaciones laborales y campesinas abandonaban la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), dominaba por los apristas, al constatar que se encontraba al servicio de los patrones y gobiernos de turno, yendo a engrosar la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), poderosa institución, a la cual se afiliaban no porque fueran comunistas, ni mucho menos. Y esa era la enorme "fuerza comunista" en el área laboral, ocurriendo otro tanto en el sector campesino. Se podía concluir que si el abuso y la explotación dejaban de existir en el Perú, desaparecía el comunismo en esas y otras áreas.

En el estudiantado universitario ocurría otro fenómeno. A los estudiantes no se les había enseñado jamás la realidad del país, porque no convenía a quienes eran prácticamente sus dueños. Tampoco se les enseñaba un método científico de investigación. Al despertar toda su fogosidad juvenil, la impetuosidad y el romanticismo de sus pocos años, sin una orientación adecuada, caían en el dogmatismo y el sectarismo y se llamaban "comunistas", "marxistas-leninistas", "troskistas", "pekineses", "moscovitas", y todos los demás nombres en que se dividía cada corriente, sin saber en realidad qué era "comunismo", ni qué "marxismo-leninismo", qué "troskismo", qué "pekinés", ni qué "moscovismo". Además en cada centro universitario estas agrupaciones eran minoritarias, pero al reflejar la explotación del pueblo adquirían una enorme vitalidad en el trabajo.

La ingenuidad honesta de estos grupos, particularmente de aquellos que se hacían merecedores de ser llamados de extrema-izquierda, hacía muy fácil que la infiltración de CIA los hiciera reacconar de acuerdo a sus intereses. La CIA, a través del Plan Protection, infiltraba, por ejemplo, líderes "extremistas" en los sindicatos obreros, de empleados, y asociaciones del "staff" de Centromín-Perú, con pleno conocimiento del Administrador.
Este era, a grandes rasgos el "enorme" peligro comunista.

2. El peligro estaba en el imperialismo norteamericano y era necesario conocerlo a fondo; era necesario, entonces, buscar informaciones sobre las actividades de la CIA, la oligarquía, la derecha, los sectores fascistas, los grupos y sectas religiosas que invadían el país procedentes de los EE. UU. de N. A.; también acerca de las actividades de los que manipulaban los medios de comunicación, de los empresarios, de los partidos políticos de derecha, particularmente el APRA, en el que si bien se veía un débil sector radical, con Villanueva Del Campo a la cabeza, todo era aplastado y dirigido por Haya de la Torre, de acuerdo a los intereses imperialistas, al que hacían comparsa sensualista y oportunista el resto de dirigentes.

3. Existía un peligro subversivo peligroso y con capacidad de éxito en un sector de la Fuerza Armada, capitaneado por comandos de la Marina y secundado por algunos ge-

nerales del Ejército dispuestos a traicionar lo prometido al pueblo por nuestra Institución.

Las conclusiones sobre la delimitación de nuestra tarea y el enfoque de nuestro trabajo fue aceptado por el Comando y así fuimos tomando conciencia de las actividades del enemigo real, llegando a tener conocimiento de su infiltración en el nivel más alto de Gobierno y de la Fuerza Armada.

Fuimos alertando al Comando del Ejército de las preparaciones de actos subversivos, descubrimos sus planes de operaciones iniciales hasta lograr la neutralización de ellos.

El General Schrot Carlín inventaba agrupaciones de extrema izquierda o actividades supuestas, con la complicidad del Ministro del Interior, Cisneros Vizquerra, de Seguridad del Estado, que accionaba Rivera Santander, el Servicio de Inteligencia de la Marina, que era manejado por el Capitán de Navío D'Izcue (a pesar que el Jefe era el Contralmirante Parodi Galliani, hermano del Ministro de Marina), etc. Pero todas estas actividades fueron, una a una, puestas al descubierto. Entonces empezó a tejerse el rumor de que el Servicio de Inteligencia del Ejército estaba infiltrado por gente del Comandante General del Ejército, Ministro de Guerra, Primer Ministro y Presidente de la Junta Revolucionaria (que estaba por encima del Presidente de la República), General de División Jorge Fernández Maldonado Solari, y por lo tanto era "comunista".

Tuvimos mucha suerte, descubrimos actividades de traición y cobardía, ambiciones e ineptitudes, de gente que llegó a los más altos niveles del Comando de la Fuerza Armada

Descubrimos, entre otras cosas, las actividades que debían conducir al golpe reaccionario del 24 de Abril de 1976, la puesta en marcha de los planes para eliminar a Fernández Maldonado, y muchas otras; creo que no se nos escapó ninguna de las conspiraciones, por lo menos las que representaban peligros reales.

Por estos éxitos se me acusó de sólo denunciar la subversión de de derecha y ocultar las actividades subversivas de la izquierda. Era curioso, antes nadie se había quejado de que

todos buscaran al enemigo de izquierda, y que nadie denunciara al enemigo de la derecha.

Ante esta nueva situación solicité y se concedió, que mi puesto fuera dividido, colocándose a otro Mayor para que investigara la subversión de izquierda, quedándome yo con la responsabilidad de controlar las actividades subversivas del imperialismo y la derecha. Así, las cosas se fueron clarificando cada vez más. Pudimos dedicarnos más exclusivamente a la labor de conocer las conjuras en las diversas formas que se presentaban, cómo materializaban sus acciones, las personalidades que intervenían, los puntos de reunión, las intenciones, las ramificaciones, las organizaciones comprometidas, los contactos entre ellos y con la CIA, la embajada norteamericana y de otros países del cono sur, los agentes especiales, etc.

El Coronel Edgar Kester, segundo de Schrot, del Servicio de Inteligencia Nacional, había sido jefe del SIE, habiéndose ganado la simpatía del personal por haber observado una conducta paternalista, lo que le facilitaba obtener información sobre las actividades de nuestro Servicio: esto nos hizo manejar las cosas de manera más discreta, hasta que el mismo personal fue reaccionando y tomando conciencia de su papel; sólo había que cuidarse con las partes en pugna; los del SIN nos querían utilizar, pero más los utilizábamos nosotros, haciéndolos "confidentes" de "secretos" con los que lográbamos despistar a esa organización que estaba al lado del fascismo y de la traición.

El enemigo no descansaba; descubrimos, por ejemplo, que habían colocado un micrófono en el comedor de oficiales del SIE, donde, como es natural, se comentaba y hasta se coordinaban cosas del trabajo. Se detectó al responsable, un teniente coronel que tenía bajo su mando material de apoyo para operaciones especiales, el cual le pasaba información al Coronel Villacorta y al General Bobbio del Centro de Instrucción Militar del Perú (CIMP), donde se gestaba el más peligroso golpe de Estado.

A pesar de nuestra labor específica, teníamos que darnos tiempo para apoyar y controlar la eficiencia del Departamento de Seguridad, particularmente en lo referente al plan de protección del Comandante General del Ejército, General Jorge

grancomboclub.com

Fernández Maldonado, logrando descubrir formas de operar de los sistemas de inteligencia contrarrevolucionaria, en los que se incluían vigilancias por medio de helicópteros, vehículos gemelos a los usados por el Departamento de Seguridad, redes de puestos de periódicos, etc.; se constató la procedencia de algunos automóviles encargados de vigilar las actividades del Comandante General del Ejército y no nos sorprendimos al ver que pertenecían algunos de ellos a la Marina y otros a miembros de esa Institución.

El jefe del Departamento de Seguridad, Teniente Coronel Vargas, agradecía la colaboración y era el más entusiasta de los éxitos de mi sección. También me alentaba para apoyar a Fernández Maldonado ya que sólo "así salvaríamos la revolución y la Patria, por el peligro que representaba Morales Bermúdez, el 'padrino' de Arbulú, Ibáñez y compañía". Este jefe fue revolucionario hasta el 20 de Julio de 1976, en que se volvió un agresivo cazador de oficiales "subversivos", que querían derrocar al General Morales Bermúdez y al nuevo Comandante General, Arbulú Galliani, llegando a interrogar con gritos destemplados en las oficinas de Seguridad del Estado a un capitán del Ejército mantenido como prisionero e incomunicado en esas oficinas, que precisamente era uno de los oficiales que él había tenido bajo su mando en el Sur del País en el año anterior y al que le había manifestado reiteradamente la necesidad de radicalizar el proceso y utilizar el "paredón".

Aún cuando los recursos humanos dejaban mucho que desear para cubrir las necesidades, aún cuando los medios económicos y materiales eran escasos y, por la tramitación burocrática, difícil de movilizar oportunamente y, aún cuando la estructura no era adecuada, ni apropiada para cubrir los nuevos objetivos y las técnicas no podían ser empleadas muchas veces en casos concretos, poco a poco se fueron detectando las actividades subversivas en el más alto nivel.

Conforme el personal adquiría conciencia de la importancia en el trabajo y la finalidad que se perseguía, en cuanto a la lucha por la felicidad de la Patria, el bien de la Institución y el porvenir de los hijos, la eficiencia fue aumentando y la creatividad empezó a aflorar de manera sorprendente, borrando totalmente la conducta rutinaria y hasta de ador-

mecimiento que los distinguía anteriormente. Allí se olvidaban que la jornada de trabajo era de ocho horas, que se tenía que ir a casa, que había que comer, que era cumpleaños de aquel, que la esposa reclamaba, que la novia esperaba, en fin, que el día sólo tenía 24 horas.

En Mayo de 1976 teníamos un cuadro de las organizaciones conspirativas, de los enlaces entre ellas, de su modo de actuar, de sus patrocinadores, de sus líderes, de sus contactos con elementos extranjeros, etc.

Las personalidades involucradas en estas actividades comprendía a generales, almirantes, y "gente importante". No sabíamos cómo dar a conocer las informaciones obtenidas, pues corríamos el riesgo de que mis jefes inmediatos se asustaran de verse involucrados en un enfrentamiento a alto nivel y, entonces, temieran dar a conocer la verdad, ya que siempre los generales resolvían sus problemas (así en ellos estuviera de por medio el interés nacional) dentro de un marco de coexistencia pacífica y de múltiple protección entre ellos. El concepto de "lealtad" de los generales es muy particular, pues sirve para esconder cobardías e inmoralidades. Resultaba, entonces, peligroso denunciar a uno en estas condiciones, pues los perjudicados seríamos los denunciantes.

Ante esta situación opté por presentar mi trabajo en tres partes: primero denunciando en detalle las redes-mafias civiles; luego de unos días a la CIA y los partidos políticos, acompañados por algunos generales; para acabar con la entrega total del trabajo, en función de las condiciones presentadas.

Así fue como a mediados de Junio de 1976 presenté a mis superiores el detalle de la mafia capitaneada por Manuel Ulloa. El informe fue evaluado y analizado ese mismo día y, comprendiendo su importancia para la seguridad nacional, fue presentado al Comandante General del Ejército, General de División Jorge Fernández Maldonado Solari, quien se reunió de urgencia con su Jefe de Estado Mayor, General de División Luis La Vera Velarde, y el Director de Inteligencia del Ejército, optando por entregarlo de inmediato al Presidente de la República, General de División Francisco Morales Bermúdez Cerrutti.

En esa mafia figuraban, entre otros, como componentes y/o aliados las siguientes personas:

— Manuel Ulloa, ex Ministro de Hacienda de Belaúnde, delincuente prófugo de la justicia peruana por estar involucrado en el caso de la International Petroleum Company; representante y gerente de empresas ligadas al imperio de Rockefeller: con clara vocación de testaferro y ambiciones presidenciales. Este delincuente, indultado por el gobierno de Morales Bermúdez, capitaneaba las operaciones de sus cómplices, con la finalidad de desprestigiar al Perú, presentándolo como "comunista", para lo cual contaba con la colaboración de la SIP y un indeseable apellidado Ravines(Eudocio), a quien se le había quitado la nacionalidad por actividades antiperuanas.

— Alberto Ulloa Elías, hermano del anterior, enlace en el Perú, quien aparte de su trabajo organizativo mantenía contactos con personas que no pertenecían a la agrupación, pero con finalidades similares.

— La red de Belaúnde y Acción Popular. Cabe hacer notar cómo el Arquitecto Fernando Belaúnde Terry —presidente depuesto por la Fuerza Armada, por su ineptitud, política entreguista y debilidad de carácter— era instrumentado por Manuel Ulloa Elías, a quien le bastaba una llamada telefónica para hacerle cambiar de opinión.

— La red de Bedoya y el Partido Popular Cristiano (PPC), ala disidente de la Democracia Cristiana.

— La red del APRA, materializada a través de sus principales jerarcas como Towsend, Sánchez, Haya de la Torre y Prialé.

— La red de los medios de comunicación, donde figuraban:

* Zileri, de la revista "Caretas".
* Escardó, de la revista "Gente".
* Frías Torrico, de "Equis - X", revista financiada por judíos.
* Personal de la agencia Latín, de nacionalidad argentina.
* El cura Bolo y el General Artola.
* La Oficina Central de Informaciones (OCI), a través de la red de radio.
* Cisneros Vizquerra, del diario 'La Prensa", enlace entre esta organización, su hermano el Ministro del Interior, los apristas. etc. Este sujeto se constituó en pieza fundamental por sus desvelos por ser "importante", organizando reuniones entre elementos contrarrevolucionarios, las mismas que se realizaban en su despacho o lugares alternos dentro de las horas de "toque de queda", valiéndose de salvoconductos proporcionados para el efecto, por el Ministro del Interior. Inclusive algunas de estas reuniones se hicieron en la residencia del máximo líder aprista, el anciano Víctor Raúl Haya de la Torre, con la asistencia del General Cisneros Vizquerra.

— Francisco Miró Quesada, ex-ideólogo de Acción Popular, aunque no pertenecía a la red, toma contacto con ella, particularmente por identificarse con los objetivos que había aceptado anteriormente en Buenos Aires, en reunión con Manuel Ulloa Elías. Mantenía amistad e influencia sobre Morales Bermúdez.

— Alberto la Hoz, cuñado del General Falconí, Jefe de la Casa Militar de Palacio. Cumplía el papel de confidente de la red y el gobierno a través de Falconí, con quien vivía en la misma casa.

— El General Guillermo Arbulú, Presidente del Comando Conjunto y uno de los organizadores de complots. Sin pertenecer a la red, mantenía coitacto estrecho con ésta.

— El General Bobbio Centurión, esperanza de la derecha, sin pertenecer a la organización era muy buscado por ésta y sus preparaciones subversivas eran vistas con simpatía.

— El Capitán de Navío Sánchez, enlace de la organización entre Acción Popular y la Marina.

— El Contralmirante Carbajal, a quien se denominaba como "libertador" y se le motivaba para participar en golpes contrarrevolucionarios. Su afán de figuración era hábilmente explotado.

— Otros generales y coroneles, con quienes se reunían en diversos sitios, para ganarlos a la causa de "salvar" al país del peligro comunista.

— El Capitán de Navío D'Izcue, enlace con la CIA norteamericana. Oficiaba como sub jefe del Servicio de Inteligencia de la Marina.

— Miembros de las embajadas norteamericana, argentina y chilena.

— Manuel D'Ornellas, jefe de la red en la Argentina, con quien el Ministro del Interior, Cisneros Vizquerra, mantenía

grabomboch

enlace, y quien, en comunicación telefónica de febrero de 1976, le propone indultarlo del todo y que trabaje con él en la dirección de una revista dentro del proyecto de "unión", paz y concordia".

— El Capitán Vladimiro Montesinos, quien se unía a ellos a través de los periodistas que accionaban los medios de comunicación; trabajaba directamente al servicio de Inteligencia de la embajada norteamericana con el conocimiento del General Juan Sánchez, el Coronel Edgar Kester y otros. Su misión era la de proporcionar información sobre la izquierda y extrema izquierda en el país, así como de los sectores radicales del Ejército; para el efecto se valía de una cubierta de izquierdista.

Estos elementos, entre otros muchos, figuraban en ese cuadro como miembros de la organización Ulloa; había, también, gente independiente que trabajaba en la misma trinchera, como Baella Tuesta. Existían otros enlaces y gente de menor nivel, como aquellos elementos que en forma casi diaria, a partir de las 18:00 ó 19:00 horas, hasta las 23:00 ó 24:00 horas, se reunían en la Avenida 2 de Mayo Nº 771, Dpto. Nº 9, Edificio "Puertas de Oro", con teléfono Nº 407323; a estas reuniones asistían oficiales del Ejército, marinos, y Chirinos Soto, Chirinos Lizares, Salazar Larraín, etc., con la finalidad de intercambiar informaciones sobre la situación política. También figuraban reuniones conspirativas de Frías Torrico, Escardó y otros.

Pocos días después entregué otro informe, que demoró 72 horas para ser elevado y se le recortó algunas partes para poderlo evacuar. Finalmente se presentó al último cuadro que mi jefe inmediato, el Teniente Coronel Tapia, no se atrevió a presentar al jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército, por lo que me ví obligado a entregárselo directamente al General Jorge Fernández Maldonado Solari, Comandante General del Ejército. En este cuadro figuraban comprometidos en actos subversivos, enlazados con la CIA, la embajada norteamericana, y otras organizacionees de ese país, así como con el partido aprista y sus contactos internacionales, las siguientes personalidades:

— General Gastón Ibáñez O'Brien
— General Guillermo Arbulú
— General Carlos Bobbio

— General Jorge Miró Quesada
— General Juan Schrot Carlín
— General Morales Jaramillo
— Coronel Kester
— General Richter, y su grupo
— General Juan Sánchez
— General López Mendoza
— General Cisneros Vizquerra
— General Villafuerte
— Coronel Estrada Bracamonte
— Teniente Coronel López Pando, ayudante de Morales Bermúdez, desde 1971.
— Vice Almirante Parodi Galliani
— El Servicio de Inteligencia de la Marina
— El Consejo de Almirantes
— El Consejo Político del Ministro de Marina, al que pertenecían:
  — Contralmirante Nicolini, enlace del Apra
  — Capitán de Navío Sánchez. de Acción Popular
  — Vice Almirante (r) Vargas Caballero
  — Vice Almirante (r) Carbajal
  — Contralmiraste (r) Indacochea Queirolo
— Red de la Policía de Investigaciones del Perú (PIP), cuyo jefe, Rivera Santander, mantenía contactos con la CIA.
— Red del Servicio de Inteligencia Nacional, con el General Schrot.
— Red del Apra, con sus enlaces tanto en el interior del país como en el exterior.

Se podía apreciar muy fácilmente cómo se estaba realizando la operación contrarrevolucionaria. Se comprobaba cómo los generales participaban simultáneamente en los movimientos que encabezaban diversas organizaciones o personas. De todas ellas se llegó a la conclusión que los que tenían por líder al General Bobbio era la más peligrosa, siguiéndole en orden la que dirigía Arbulú. También se analizaron los alcances de cada una de ellas y se comprobó que entre estas existían muchas diferencias, de acuerdo a la personalidad del líder: agresivo Bobbio, dispuesto al enfrentamiento total y el vuelco rápido y radical hacia la derecha; traidor Arbulú, prefiriendo acciones sediciosas ocultas, donde el engaño, el fraude conspirativo, "la puñalada por espalda", la adulación, etc.,

eran sus armas favoritas. Las investigaciones realizadas por el Servicio de Inteligencia del Ejército hizo abortar el primer movimiento y la no decisión, que en estos casos equivale a la complicidad, de Fernández Maldonado, hizo que triunfara la segunda, sin que ello signifique sorpresa alguna.

7.3. Caso: Capitán Vladimiro Montesinos Torres

El caso del Capitán Vladimiro Montesinos, detectado e investigado por el CM3, es el siguiente:

En Noviembre y Diciembre de 1975 se dió cuenta al General Jorge Fernández Maldonado, Jefe de Estado Mayor del Ejército, sobre las actividades de venta de informaciones clasificadas a agencias noticiosas internacionales y contactos con la embajada norteamericana, de parte del Capitán de Artillería Vladimiro Montesinos Torres, a quien el General Enrique Gallegos Venero había recomendado como asesor. La primera vez se hizo la denuncia en forma verbal y la segunda por escrito.

En Febrero de 1976, se dió parte que el "colaborador" del SIE, Capitán Vladimiro Montesinos Torres, mantenía contacto con la Inteligencia norteamericana, a través del Agregado Naval, y con la CIA a través del Agregado de Prensa. Asimismo mantenía contactos con agencias noticiosas extranjeras y otros servicios de inteligencia, a quienes había proporcionado documentación "Estrictamente Secreta", "Estrictamente Confidencial", "Secreta", "Confidencial", "Reservada", etc., del más alto nivel de gobierno, incluyendo el listado completo del armamento de procedencia soviética, adquirido por el Perú. Se acompañaba al parte la lista de algunos de los documentos traficados por el Capitán y que, en su mayoría habían sido copiados de las oficinas del Primer Ministro (General Mercado Jarrín) en 1973 y 1974, y de las del Ministro de Agricultura (General Enrique Gallegos Venero) en 1975, cuando prestaba servicios en ellos.

Al investigar la forma cómo había sido reclutado por el SIE, para espiar al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada y a sus principales exponentes, se pudo constatar:

a. Que fue reclutado por el Coronel Edgar Kester, Jefe del SIE,

b. Que se contó con la aprobación del General Juan Sánchez, Director de Inteligencia del Ejército, quien, de acuerdo con documentos existentes en el SIE, conocía los contactos del sujeto con la embajada norteamericana.
c. Que llegan a conocer estas actividades el personal de la Oficina de Búsqueda de Información Secreta del SIE 1975), así como el General Gallegos.

Al ocupar el cargo que se me asignó en el SIE, en febrero de 1976, doy cuenta de los hechos y el Coronel Jefe del SIE ordena que se corten todos los contactos con el sujeto.

Dada la gravedad de los delitos que cometió el Capitán Vladimiro Montesinos Torres, y la inacción del Comandante General del Ejército, General Fernández Maldonado, se solicitó y obtuvo una entrevista con él a fin de que se le abriera juicio por TRAICION A LA PATRIA; no obstante las pruebas, el mencionado general no accedió al pedido y hasta impidió toda acción entre otras cosas por las siguientes razones:

a. Que se "armaría un gran escándalo que dañaría la imagen del Ejército".
b. Que había mucha gente importante implicada en el asunto (generales y coroneles).
c. Que el Capitán Montesinos figuraba como su asesor, lo que complicaba las cosas, porque podía pensarse que él también estaba metido en el saunto.
d. Que ni siquiera lo podía cambiar de colocación, puesto que tenía imagen de izquierdista, y podía pensarse que él se quería deshacer de gente de izquierda, lo que no convenía políticamente.

Se logró comprobar que el Capitán Montesinos seguía con sus actividades, sacando información de responsabilidad del Primer Ministro Fernández Maldonado, y se comprobó que éste, lejos de tomar las acciones debidas, lo afianzaba como asesor; se tuvo entonces, que alertar al General Jefe de la Oficina de Asesoramiento del Primer Ministro (COAPRIM), quien tomó las medidas para evitar que la documentación de la más alta clasificación cayera en manos del Capitán.

Al producirse el movimiento de protesta de los oficiales jóvenes del 20 de Julio de 1976, Montesinos fue requerido por

los Servicios de Inteligencia con los que trabajaba, particularmente del Nacional, para que investigara, pero como no sabía nada de ello, y, en un afán de salvar su prestigio, cometió tales torpezas que lo pusieron en evidencia ante los oficiales, quedando "quemado".

Al haber sido descubierto y por lo tanto estar en serio peligro, el Comando de la Institución lo cambia a la frontera norte del país; el Capitán Montesinos, se niega a aceptar el cambio y viaja, sin autorización de ninguna clase, a Washington, donde toma enlace con la central de la CIA, regresando luego al Perú, rectificánudose el cambio de colocación para que se siga quedando en Lima, con un puesto en la División Blindada. Posteriormente, por las presiones y denuncias, así como por el rechazo de los oficiales, y el temor a que le ocurriera algún percance y porque ya no era útil para la función de agente en el medio militar, es pasado al retiro.

En vista de que el Comando del Ejército no hacía nada contra esta clase de delitos cometidos por el Capitán Vladimiro Montesinos Torres y sus cómplices, el 20 de diciembre de 1976, con Oficio Nº 012-JFS-Ve, dimos cuenta, nuevamente, de las acciones de espionaje llevadas a cabo por el sujeto, acusándose recibo de la correspondencia el 27 de diciembre de 1976 de parte del Sr. Crl. Agregado Militar del Perú en Venezuela, sin que hasta la fecha se hayan tomado las acciones pertinentes.

Hemos puesto en conocimiento de los respectivos Comandos del Ejército, acerca de las actividades de Montesinos, en las siguientes oportunidades:

a. Como Oficial del Ejército: al Jefe de Estado Mayor General del Ejército, en noviemb. y diciemb. de 1975.
b. Como Oficial de Inteligencia, en funciones de cargo: al Comandante del SIE y al Comandante General del Ejército, de febrero a mayo de 1976, en varias oportunidades y utilizando todos los canales.
c. Como Oficial del Ejército Peruano asilado: 20 de diciembre de 1976.

Hoy recurro a ponerlo en conocimiento general y en forma abierta, con lo que se me podrá acusar de muchas cosas, menos de ser cómplice de traición a mi Patria.

7.4. 16 de Julio de 1976

A las 08:00 horas del 16 de Julio, el Comandante General del Ejército, General Jorge Fernández Maldonado, me ordena que a las 17:00 horas me presente a su despacho por un asunto muy delicado, como hemos expuesto anteriormente.

Comuniqué la orden al Jefe del SIE, quien me autorizó para que a la hora indicada me ausente del local del SIE; este día estaba de servicio como Jefe de Cuartel.

En el SIE las actividades continúan rutinariamente. Estábamos abocados en identificar y dar con el paradero de un agente de la CIA conocido como MARQUEVICH, quien estuvo en Chile días antes de la caída de Allende, en Argentina hasta la consolidación del General Videla como Presidente, y de allí había pasado al Perú. La presencia de este sujeto era muy inquietante, pues por sus antecedentes, donde llegaba se producían golpes de estado fascistas, que de una u otra manera alentaba EE. UU. de N. A. durante el gobierno Nixon - Ford.

Como ya hemos narrado, los Comandantes Generales de Regiones del Ejército, citados por el Jefe de la Casa Militar, General Enrique Falconí, con autorización del Presidente de la República, General Morales Bermúdez, y el desconocimiento del Comandante General del Ejército, comienzan a concentrarse en el Palacio de Gobierno. Fernández Maldonado se hace presente en Palacio para asistir a la reunión de la Junta de Gobierno, que él preside y que estatutariamente se sitúa por encima del Presidente de la República. Al pasar por el corredor "Eléspuru" del mencionado local, es interceptado por los Generales de Brigada, quienes le aseguran que están con él y con nadie más. Con esta confianza dada por los que en realidad comandaban tropas, nos retiramos a seguir nuestras funciones.

A las 10:00 horas se cortan las comunicaciones telefónicas del SIE. El Jefe de Apoyo averigua las causas y se le dice que es por fallas técnicas de la zona, que ya van a repararse.

A las 15:00 horas ingresa al Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) el General de Brigada Juan Schrot Carlín, acompañado del Coronel Kester y un marino gordito y de bi-

Este libro se terminó de imprimir
el 20 de Julio de 1978, en
los talleres de la Edi-
torial "El Siglo",
Tacna - Perú

grancomicsclub.com

MAYOR E. P.
JOSE ANTONIO
FERNANDEZ
SALVATTECI

El texto del libro "YO ACUSO", la vida y el pensamiento del Mayor FERNANDEZ SALVATTECI constituyen un invalorable testimonio de un Oficial de Ejército comprometido con su pueblo, que participó en una experiencia de Gobierno Militar. Es el examen de las fuerzas políticas y de los procesos ideológicos en el interior de la Fuerza Armada, asimismo dá respuesta al comportamiento de los mandos, denunciando traiciones e incongruencias.

Por su intransigencia revolucionaria FERNANDEZ SALVATTECI ha sido uno de los militares más sañudamente perseguido por Morales Bermúdez. Sacado del Ejército, enjuiciado, torturado, deportado, con sus hijos sometidos a presión sicológica y con una cadena de atentados contra su vida.

El hecho de que militares profesionales se pongan al servicio de los explotados no debe sorprendernos en un país como el Perú, que ha contado con muchos precursores revolucionarios, desde que el Mayor Teodomiro Gutiérrez, se hiciera querido entre los aborígenes de Puno bajo el seudónimo de RUMI MAQUIS (Mano de Piedra), allá por 1915.

CESAR LEVANO.

sanicomboclub.com